

Reseñas

Reseñas Lejanas

Baralt, Rafael María y Ramón Díaz, *Resumen de la Historia de Venezuela desde el Año de 1797 hasta el de 1830. Tiene al fin un breve bosquejo histórico que comprende los años de 1831 hasta 1837.* 3 tomos. París: Imprenta de H. Fournier y Comp.ía, Calle de Saint-Benoit, 1841 (primera edición) y Curacao: Imprenta de la Librería de A. Bethencourt e Hijos, 1887 (segunda edición)*

*Miguel Angel Rodríguez Lorenzo***

De entrada debe señalarse que las posibilidades de consultar directamente esta obra son, cuando menos, complicadas; porque no son abundantes las bibliotecas públicas ni privadas que dispongan de su edición original y en las que exista, por su riesgo de deterioro, los responsables de las mismas no deben ser muy favorecedores para su préstamo, fotocopia o digitalización. Desde luego que hay, para el caso del libro que nos proponemos reseñar aquí, reediciones, como la de

* Reseña culminada el 16 de Julio de 2010. Remitida, para su arbitraje, a los editores de la revista el 22 de Julio de 2010. Aprobada su publicación por el arbitraje interno y externo a que fue sometida el 13 de Septiembre de 2010.

** Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: marl@ula.ve.

de 1887 en Curaçao y que también entra en el rango de las de acceso directo difícil, otra de 1939 en Brujas-París, su inclusión en la edición de las *Obras Completas* de Baralt por la Universidad del Zulia en 1960, una impresión facsimilar de la primera en 1975 por la Academia Nacional de la Historia, y también otra de 1983, en ocasión del Bicentenario del Natalicio del Libertador; pero incapaces de satisfacer el gusto de asomarse a la edición príncipe de hace casi 170 años..

Tal tentación, de acceso directo a los tres tomos del libro de Rafael María Baralt (1810-1860) y Ramón Díaz (1800-1875), puede intentarse cumplirla recurriendo a la tecnología de Internet, una *vía alterna* para *ojear*, en la distancia del tiempo y el espacio, los ejemplares que formaron parte, por ejemplo, de sus ediciones príncipes de muy difícil ubicación material. *Google Books*....(http://books.google.co.ve/books?id=gVNIAAAAYAAJ&printsec=frontcover&dq=Resumen%20de%20la%20historia%20de%20Venezuela%20Baralt%20y%20D%20C%20ADaz%20Tomo%20primero&source=gbs_slider_thumb#v=onepage&q&f=false) es uno de esos caminos y también la *web Cervantes Digital* (<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=30250>).

Una y otra, la primera como parte de una premeditada campaña para abrirle camino al formato digital del mercado del libro y la segunda para difundir el patrimonio histórico-cultural de la lengua castellana, además de contribuir a que los ejemplares originales no sufran deterioro por uso y ponerla a disposición de todos los que puedan acceder a la red de Internet, ofrecen la posibilidad de acceder a las dos primitivas ediciones de esta obra pionera de la historiografía venezolana. La edición inaugural, sometida a scanner para luego ser colocada en Google Books procede de la Biblioteca de la Universidad de Princeton y los ejemplares digitalizados por Unidixital para la Universidad de Santiago de Compostela y *Cervantes Digital*, que corresponden a la segunda edición, proceden de la Biblioteca América de esa Universidad, por donación —según se lee en una nota autógrafa en las páginas preliminares— de Vicente Dávila (1874-1949).

No esté de más, en el año bicentenario de su nacimiento mencionar algunos elementos de la biografía de Baralt, nacido en Maracaibo y muerto en la capital española, de padre venezolano y madre dominicana, con cuya familia debió refugiarse en la tierra de la progenitora durante varios de los años durante los que se desarrolló la guerra independentista y retornó al suelo nativo entre 1821 y 1826, debiendo ser, como asegura Oscar Rodríguez Ortiz en el artículo que para el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar escribió sobre el marabino, testigo de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo (24 de Julio de 1823). Se trasladó a Bogotá a estudiar y al volver a Venezuela se desempeñó en el campo militar, político como funcionario del gobierno de José María Vargas y la administración de correos. A partir de 1837, tal vez por el aprendizaje hecho como secretario del General Santiago Mariño, cuyo Archivo organizó, se dedicó —por cuenta propia— a acopiar documentos. Su oficio de agrimensor lo ayudó a figurar como colaborador en la elaboración del *Resumen de la Geografía de Venezuela* de Agustín Codazzi y a que éste lo proponga para que redacte una obra que debía ser paralela a aquella en *Historia*, tarea a la que se dedica y que le permite trasladarse a París para cuidar las ediciones de la obra que firmaría Codazzi y el *Resumen de la Historia de Venezuela* que elaboró junto con Díaz. Brevemente retornó a Venezuela con ambas obras salidas de la imprenta; pero al recibir desagradados como principal eco de su libro, sobre todo por los descontentos, tanto de los militares como de los civiles en constantes pugnas por el poder, por el tratamiento que se les dio a su participación en la historia de la naciente república, optó por aceptar una misión de interés diplomático: revisar en los archivos los límites de Venezuela con la Guayana inglesa y se trasladó a Londres, Sevilla y Madrid. En ésta última ciudad terminó quedándose y haciendo carrera intelectual y profesional en los veinte años de vida que le restaban: fue Director de la *Gaceta de la Corona*, Administrador de la Imprenta nacional, individuo de número de la Real Academia Española y fue quien tramitó el reconocimiento de la independencia de Santo Domingo por el reino español. Finalmente a causa de estas

últimas labores fue sometido a juicio en Madrid, del que finalmente salió absuelto y reivindicado.

Esta obra de Baralt y Díaz, para los historiadores de la historiografía venezolana, es clasificada dentro de la categoría de las obras de *Historia Patria* dedicadas a justificar la emancipación venezolana, tanto dentro del grupo que Mario Briceño Iragorry califica como del “ciclo heroico”, en el que lo literario y lo polémica caracterizan a una historiografía cuyo centro de atención giraba en torno a la independencia; como las que Ramón Díaz Sánchez clasifica en la categoría “historiografía romántica” o lo que Germán Carrera Damas denomina “historiografía presistemática”. Esa historiografía, especifican las clasificaciones, en cuanto a su estilo, estuvo tipificada por tener acentos líricos, tonos épicos y brillantez sin profundidad, en cuanto a su enfoque, por el propósito —que la hacía incurrir en la exageración— de perpetuar los hechos militares que eran vistos como causa o efecto de los de la política y en lo relacionado con su metodología, por la ausencia de heurística, diplomática y crítica de interpretación.

Todas esas caracterizaciones podrían verse suficiente y copiosamente ejemplificadas, en los tomos segundo y tercero del *Resumen...* pero el primero; sin que carezca de tonos épico-literarios ni deje de perseguir la *justificación*, en perspectiva temporal, de la rebelión contra la *Madre Patria*, posee un significado propiamente historiográfico más significativo que el de ser mera muestra de la visión romántica de la historia y de los procedimientos todavía metodológicamente rudimentarios de estudiarla. En efecto el tomo II está constituido por una pormenorizada relación, año a año, de las causas y los personajes que condujeron la ruptura de 1810 con España y luego las campañas militares que permitieron la definitiva independencia venezolana y el tomo III es otro copioso y detallado inventario de los hechos y circunstancias a los que arrastraron las pugnas de militares y civiles por el poder en el país emancipado, desde la *Gran Colombia*, los episodios de la *Cosiata*, la disolución de aquel *sueño bolivariano de unidad*, el Congreso constituyente

de Valencia, las pugnas de valencianos y caraqueños por la capitalidad de la nueva nación, las acciones del Coronel Carujo, el derrocamiento y restitución de José María Vargas... Todo contado con tanto lujo de detalles que, cuando se conoció en Venezuela el tomo editado en París, más que aplausos, disconformidades por los protagonistas vivos de los hechos fue lo que le acarreó a Baralt.

El segundo y tercero de los tomos del *Resumen de la Historia de Venezuela*, efectivamente, alimentaron la polémica de los argumentos que sucedió la de las lanzas, los machetes y los cañonazos, porque fueron contruidos con los criterios de interpretación que corrían paralelos a las luchas políticas y la producción misma de documentos y justificaciones de la reciente guerra contra españoles, y canarios y aunque el primero no está exento de tales rasgos; contiene el núcleo del plan científico con el que los autores pretendían darle solidez a la obra y convertirla en texto "...aplicable a la enseñanza..." (I, pág. 412). Los datos con los que se redactaron aquellos dos tomos finales habían sido compilados a partir de múltiples fuentes recogidas, acumuladas y organizadas a la par de su producción, además de testimonios obtenidos de muchos protagonistas y los suyos propios como testigos de excepción; pero presentados como inventario cronológico de los mismos; no habrían alcanzado mayor significación. Era necesario presentarlos como efecto de una cadena de sucesos desarrollados en el tiempo y ligados con el acontecer global del mundo en el que se aspiraban insertar los nacionales de la república de Venezuela.

Por ello Baralt y Díaz concibieron la necesidad de un tomo sobre la "...historia antigua de Venezuela..." (*Ídem.*) que los precediera. En él se referirían al mundo de tradición greco-romana en el que fueron insertados, como resultado de un conjunto de avances científicos aplicados a las artes de la navegación y *conquistadores* llenos de arrojo que se aventuraron a marchar en tierras y poblaciones desconocidas. Aquella inserción también lo habría sido en un conjunto de valores y prácticas occidentales en las que la libertad y la independencia tenían alta significación. En conexión

con ellas los venezolanos se lanzaron a una guerra para alcanzarlas y con ellas el respeto y un lugar en el mundo civilizado. Los tomos siguientes detallarían los esfuerzos por ganarse ese respeto y aquel lugar. Ello haría, en conjunto, que el relato en conjunto fuera orgánico y auto-fundante como explicación histórica; no un mero lucimiento literario.

Por eso el viaje del autor Baralt a París no fue apenas para cuidar la impresión de los libros, para lo cual habrían contado —se lamentaban— con apenas cuatro meses; sino también para robustecer aquel carácter, dentro de los parámetros historiográficos de la época, y merecer, cuarenta y cinco años después de la primera edición, por parte de los editores de la segunda, el calificativo de ser un “...verdadero historiador, que es el que sólo tiene que ver con la verdad...” (segunda edición: I, pág. II) y recibir el merecimiento de ser, según señalamiento de los mismos editores-impresores de 1887 y en un contexto historiográfico como el venezolano del siglo XIX, donde abundaban las “...meras compilaciones de documentos, ó trabajos biográficos...” (ídem) constantemente citado por Felipe Larrazábal en su *Vida de Bolívar* o por el propio José Antonio Páez en su *Autobiografía*. Tal robustecimiento procuraron lograrlo recurriendo a los autores y las obras a las que, sobre la *historia americana*, se recurría en Europa para aquella primera mitad del siglo XIX: Juan Bautista Muñoz, Martín Fernández de Navarrete, Ramón de la Sagra, Alberto Lista, el historiador de las Canarias Viera y Clavijo, Diego Clemencín y Manuel Quintana, entre los españoles; William Robertson (autor natural de las islas británicas, nacido y fallecido en el siglo XVIII y autor de una pionera *Historia de América*, Washington Irving (estadounidense) y el italiano Adriano Balbi (*Compendio de Geografía*), por ello Baralt y Díaz —en una extensa nota al final del texto— asientan (págs. 411-412) que:

...el poco mérito que se encuentre en la presente obra se deberá únicamente a los excelentes escritores que hemos consultado y seguido ... suya ha de ser la gloria ... El [trabajo] nuestro (aunque largo y molesto) no ha sido otro que el de ordenar y disponer en un cuerpo, concisamente y con la posible claridad, los hechos que andaban regados en sus obras...

También hicieron referencia a Humboldt, como *autoridad científica y americanista* en el mundo intelectual de entonces, al científico y viajero francés Boussingault, al geógrafo y naturalista Depons y, por supuesto, a Agustín Codazzi, con quien colaboraron para desarrollar el *Resumen de la Geografía de Venezuela*, editado en 1840 en París por primera vez. Igualmente recurrieron a autores venezolanos como Andrés Bello, Manuel Palacios Fajardo, Fermín Toro, Feliciano Montenegro y Colón y Yáñez, a quienes mencionan en varias oportunidades.

Precisamente la apelación a los nombres y obras de autores europeos reconocidos por su pertinencia en el campo científico, es lo que les permitía emplear, adelantándose, acaso, a algunos de los postulados del Positivismo o, al menos, moviéndose en el terreno intelectual que favoreció su desarrollo? (I, pág. 463), *argumentos* relacionadas con lo geográfico, para caracterizar la diversidad cultural presente en Venezuela:

...en el llanero descubrimos los vicios y virtudes del estado natural. En las montañas y en las costas la generalidad del pueblo, fuertemente modificada ... por la legislación, el clima y las producciones de la tierra, presentaba en su indolencia y apatía los caracteres de la servidumbre.

De todas maneras, si bien Rafael María Baralt y Ramón Díaz se refirieron a los indígenas como "...hombres diferentes, [que] yacían en un estado semibárbaro..." (I, pág. 1), estuvieron muy lejos de sostener una posición plenamente *europocentrista* respecto de la historia, las sociedades y las culturas americanas; sino que hicieron notar, de acuerdo con los textos de los *Cronistas* editados y divulgados y las informaciones sobre los hallazgos arqueológicos que circulaban para la época, el considerable nivel de *desarrollo* que habían alcanzado, antes del arribo de los europeos al *Nuevo Mundo*, las sociedades indígenas de mesoamérica y los Andes. Al respecto, también abordaron el caso de los grupos aborígenes, como los venezolanos, que carecían de *pirámides* y otros restos como los de aztecas, mayas e incas; pero que no por ello quedarían desmerecidos frente a Europa. Para ello, indicando su sólida

estatura de historiadores, recurrieron a la comparación con la propia historia europea, que demostraron conocer.

Así abordaron el asunto en la siguiente larga cita (I, págs. 134-135) que insertamos:

Acaso se objetará la imperfección del estado doméstico entre los americanos, la degradación de la mujer, los sangrientos sacrificios que hacían á sus dioses y á los manes de sus muertos, en fin la antropofagia. Más respecto de ésta es preciso observar que los pueblos de más adelantada civilización en América la vieron destruida por sus legisladores. Y en cuanto a las otras circunstancias indicadas, también las tuvieron pueblos fuertes de la antigüedad, muy distantes del estado salvaje que se atribuye a los americanos á más de que el uso de sacrificar víctimas humanas en honor de los difuntos se ha hallado seguido generalmente en un pueblo actual muy avanzado en la cultura y en la práctica de las artes ... el estado social de los indígenas de América era muy imperfecta. Acaso no podían decirse cultos, sus pueblos más adelantados; bien podían llamarse salvajes los demás. Pero todo bien considerado, los indios no carecían de la capacidad necesaria para gozar de la civilización y adelantarla por sí solos, aunque algunas tribus apareciesen sumidas en aquel estado primitivo de barbarie, en que los hombres se diferencian poco de los brutos. Por grados iguales han pasado los pueblos europeos antes de alcanzar su actual prosperidad, sin que los romanos, que con razón llamaban bárbaros a sus ascendientes, les negasen por eso los bellos atributos de la razón humana...

Con estas notas de reseña para una obra escrita hace unos 170 años; si no se ha *convencido* de que es lícito volver a ella sin riesgo de dilapidar el precioso tiempo cada vez más elusivo, al menos se tiene la esperanza de haber despertado curiosidad como para que se asomen a sus páginas, ahora que los recursos electrónicos y digitales de Internet han abierto nuevas posibilidades para hacerlo.